

Discordia entre esposos y alteraciones psicopatológicas en sus hijos

Isabel GÓMEZ REYES

José CASTRO LUNA

F. Javier RUZ RODRÍGUEZ

Servicio Andaluz de Salud

Área Sanitaria Norte - Pozoblanco (Córdoba)

Resumen

Se realiza una revisión bibliográfica de la relación existente entre la discordia entre esposos y los trastornos mentales en niños tales como trastorno disocial, depresión y ansiedad. Se tratan las variables que median en dicha relación.

Palabras clave: discordia entre esposos, trastornos mentales en la infancia y adolescencia, estrés familiar.

Abstract

This work is an approach to a bibliographical revision of the existent between the discord between husbands and the mental disorders in children, such how disorder, depression and anxiety. It is the variables that mediate in this relationship.

Key words: discord between husbands, mental disorders in the childhood and adolescence, family stress.

No es nada nuevo hoy en día el hecho de que existe una importante relación entre ciertos acontecimientos estresantes de la vida y el estado físico y psicológico de los individuos expuestos a dichos eventos. Desde hace unos años se ha puesto de relieve la importancia predictiva en psicopatología de las escalas que cuantifican, según

un código convencional, los eventos que pueden afectar al individuo, ya sea porque resultan indeseables para él o porque simplemente requieren un cambio en su conducta (Pelicier, 1993). Así, por ejemplo, escalas de acontecimientos vitales (*life events*) como el Cuestionario de Sucesos Vitales (Sandín y Chorot, 1987), el eje IV

de la DSM-IV y el eje III de la CIE-10 pretenden evaluar el impacto de estas situaciones.

Sin embargo, la investigación sobre los acontecimientos vitales estresantes es mucho más complicada de lo que a primera vista pudiera parecer, si se tienen en cuenta los numerosos problemas metodológicos existentes relativos a la propia definición de dichos sucesos estresantes, al tipo de experiencias que deben ser incluidas en la evaluación y al sistema de clasificación (Lemos, 1996). Las dificultades metodológicas parecen agravarse cuando la naturaleza del estrés hace referencia al entorno socio-familiar, debido sobre todo a la problemática en su evaluación y seguimiento. A pesar de ello, últimamente se advierte un aumento de los estudios psicosociales en las aplicaciones sanitarias, mayormente desde que se consideraron los problemas en las relaciones interpersonales y en la comunicación como la causa más frecuente de búsqueda de atención en las alteraciones no psicóticas (Martínez, Beñía, Araluce, Ayerra, Cela, Grijalvo, Mendezona, Azkunaga e Insua, 1997).

En la práctica clínica se observa un aumento considerable de consultas relacionadas con problemas de relación familiar, y la experiencia común pone de manifiesto que cuando el ambiente familiar es conflictivo aparecen casi siempre trastornos en los hijos. Por ello, la mayor parte de los terapeutas señalan que dichos conflictos pueden actuar como factores relevantes que aumentan el riesgo psicopatológico de los niños. A este respecto, en un estudio sobre morbilidad psiquiátrica en un Centro de Salud Mental se encontró una alta tasa de personas que describieron sucesos vitales amenazantes en los seis meses previos a la consulta, siendo el área marital el ám-

bito más afectado. Debido a lo significativo de los datos, los autores proponían la necesidad de una atención específica para dichos problemas (Martínez *et al.*, 1997).

El interés de los investigadores se ha centrado particularmente en el estudio de una serie de acontecimientos vitales normativos de la vida del niño y en los diversos modos por los cuales el estrés experimentado en la infancia y la adolescencia puede llevar a los trastornos psicopatológicos de la vida adulta. Sin embargo, existen puntos de conexión entre estrés y desarrollo; ambos constituyen procesos de adaptación e implican el concurso de factores ambientales, personales y sociales. Visto así, el estrés podría calificarse como un factor favorecedor del crecimiento; no obstante, ha sido considerado más a menudo como una variable que influye negativamente en el desarrollo y que puede tener como consecuencia la aparición de alteraciones psicopatológicas.

Concretamente, suscita interés para la práctica clínica el conocimiento de la posible relación entre el estrés familiar (problemas en relación con conflictos entre esposos, separación conyugal, violencia familiar...) y la probable incidencia de psicopatología infantil. Desde esta hipótesis se han desarrollado trabajos que intentan investigar los factores de riesgo involucrados en la génesis de dichos trastornos, destacándose la variable ambiente/clima familiar como más influyente que la propia estructura de la familia (Trigo, 1992; Bordallo, Zagalaz y Arenas, 1995). En este sentido, varios grupos de autores dedicados a la terapia familiar y de pareja han insistido en la necesidad de efectuar clasificaciones y diagnósticos relacionales. Fruto del trabajo de estos grupos ha sido la propuesta de clasificación de los trastornos relacionales y

su inclusión en el eje I del DSM-IV con criterios diagnósticos (*Comitee on the Family*, 1995).

Es conveniente tener en cuenta que la psicopatología del niño y adolescente presenta una serie de peculiaridades que la diferencian significativamente de la del adulto, a pesar de las cada vez más reconocidas coincidencias entre ambas, y que la etapa del desarrollo evolutivo determina parcial o totalmente la psicopatología y parte de los criterios de anormalidad-enfermedad. Se ha comprobado que la mayor parte de las consultas en psiquiatría infanto-juvenil están determinadas en gran medida por la tolerancia de los padres al comportamiento del hijo. Dicha tolerancia está mediada en parte por el equilibrio emocional de los padres (su grado de salud mental) y por el grado de conflictividad conyugal. A más conflictividad, menos tolerancia ante las características negativas del hijo ya sean reales o interpretadas así por los padres (Toro, 1998).

Descripción y análisis de los estudios realizados

Se han realizado diversos estudios sobre los efectos perniciosos del conflicto conyugal y la infelicidad matrimonial, y parece ser algo asumido que los hijos de padres que experimentan esta situación personal corren un gran riesgo de padecer *problemas de conducta*, incluso de manifestar conductas delictivas. Al respecto, decir que no se han incluido en este trabajo los *problemas relacionados con el consumo de sustancias psicótropas*.

Específicamente, la *conducta antisocial* es más probable ante un conflicto exteriorizado, y ante manifestaciones de hostilidad entre los padres, mientras que, por

ejemplo, no parece guardar relación con la insatisfacción matrimonial en sí misma. Así, se ha señalado que las percepciones paternas negativas sobre la conducta antisocial del niño se relacionaban con conflictos conyugales y conducta negativa hacia el niño, pero no con la conducta negativa de éste (Christesen, Phillips, Glasgow, Johnson, 1983). Por otro lado, se ha puesto de manifiesto que el desarrollo de psicopatología juvenil era concomitante a un sistema familiar de riesgo, producido entre otros factores, por relaciones conflictivas entre los padres (Garbarino, Sebes y Schellenbach, 1984).

Diversos estudios sobre adolescentes hallaron una asociación entre el conflicto conyugal y graves alteraciones de conducta con problemas de ajuste psicosocial. El conflicto entre padres es predictor del comportamiento antisocial en hijos varones y de síntomas de psicopatología general para ambos sexos (Neighbors, Forehand y Bau, 1997). Otros autores refieren que en adolescentes el conflicto conyugal se destaca como una situación de impacto (Forehand, Wierson, McCombs, Brody y Fauber, 1989). Asimismo, se han llevado a cabo estudios para examinar la predicción de variables familiares como factores de riesgo en la delincuencia juvenil, detectándose una asociación entre dichos conflictos familiares y graves alteraciones conductuales y de ajuste psicosocial en los jóvenes (Klein, Forehand, Armistead y Long, 1997; Forehand, Biggar, Kotchick, 1998).

Con respecto a *niños preescolares* expuestos a conflicto marital, Campbell (1995) llegó a la conclusión de que tenían más probabilidad de desarrollar problemas de comportamiento en un futuro. Sin embargo, cuando el niño presentaba un alto

nivel de reactividad emocional ante dicho conflicto, actuaba, al parecer, de moderador. Su estudio estaba basado en un modelo teórico previo de seguridad emocional. Otros autores encontraron asociación entre un alto nivel de conflicto dentro de la familia y la emergencia de los problemas de conducta en la niñez temprana y con una alta probabilidad de mantenerse con la edad. (Ingoldsby, Shaw, Owens y Winglow, 1999).

También se ha encontrado en *niños mayores* (entre nueve y doce años) esta relación entre conflicto manifiesto de los padres y problemas de conducta y emocionales infantiles. Smith y Jenkins (1991a, 1991b) investigaron la asociación entre la disarmonía matrimonial y la aparición de problemas en niños. Encontraron significativamente más problemas de conducta en la población de niños en hogares disarmónicos que en los que se describieron como armónicos con igual afectación para ambos sexos. La manifestación más significativa era la conducta antisocial.

Otros estudios obtuvieron que las relaciones conflictivas madres-hijos estaban relacionadas consistentemente con problemas de comportamiento externalizados (conductas manifiestas) y las relaciones conflictivas entre esposos fueron particularmente relacionadas con comportamientos internalizados (conflicto interno). Además, sugirieron que adecuadas relaciones paterno-filiales actuaban como factor de protección ante dichas alteraciones de conducta en situaciones de conflicto (Mathijssen, Koot, Verhulst, De Bruyn y Oud, 1998).

En apoyo a la importancia clínica de investigar el valor predictivo que sobre el comportamiento infantil poseen los even-

tos estresantes de índole familiar, se destaca un estudio longitudinal que llegó a la siguiente conclusión: el modo en cómo se desarrolla el comportamiento antisocial en los niños, podría generalizarse hacia el desarrollo de problemas de conducta durante la adolescencia tardía (conducta sexual de riesgo, fracaso académico, abuso de sustancias...). Además, detectó también que las familias con altos niveles de conflicto estaban asociadas, generalmente, a bajos niveles de atención paterno-filiales (Ary, Duncan y Hops, 1999).

Dos estudios de metanálisis realizados con objeto de investigar la relación entre discordia matrimonial y problemas de conducta en niños también apoyan su asociación positiva. Reid y Crisafulli (1990) basándose en estudios publicados a lo largo del año 1988, destacaron un aumento de problemas conductuales en varones. Erel y Burman (1995) que realizaron un metaanálisis de sesenta y ocho estudios justifican de igual forma dicha asociación positiva.

Con respecto a la *depresión infantil y adolescente*, a pesar de los progresos constatados en las dos últimas décadas, se continúan planteando interrogantes que la investigación ha de responder. A nivel teórico existe una propuesta integradora que presta atención a las variables de génesis y mantenimiento características de la infancia, sobre todo en las relaciones familiares (estilos educativos, conflictos de pareja). Es aceptado por todos que las situaciones problemáticas en el hogar afectan negativamente al estado de ánimo infantil. En comparación con los repertorios de los adultos, las habilidades cognitivas y de autocontrol de los niños se hallan menos desarrolladas, de manera que la influencia de las variables ambientales es mayor (Méndez, 1999). A este respecto, ciertos

autores encontraron que la depresión experimentada por los adolescentes podía predecirse a partir de dos variables: los acontecimientos vitales amenazantes y la cohesión familiar (Buendía y Mira, 1993). En otros estudios, Harold y Conger (1997) detectaron que el conocimiento por parte de los niños de la existencia de un conflicto entre sus padres favorecía la aparición de síntomas de tristeza.

A pesar de que las consecuencias de un divorcio sobre un niño en concreto pueden encontrarse determinadas, en parte, por otras alteraciones en las circunstancias vitales, Polaino-Lorente y Domènech (1988) obtuvieron resultados que apoyaban que la *separación conyugal* era un factor significativamente implicado en la aparición de síndromes depresivos en la infancia. Sin embargo, es de resaltar la importancia como fuente de estrés, no ya del proceso de separación en sí misma, sino del modo de llevarse a cabo la separación (mutuo acuerdo vs. conflicto, forma de la custodia de los hijos, etc.) y los conflictos previos y tras el divorcio. Así, los adolescentes expuestos a altos niveles de conflicto entre padres durante el proceso de divorcio mostraban un peor funcionamiento en el área de las habilidades sociales y peor ajuste psicosocial (Forehand *et al.*, 1991; Bolgar, Zweig-Frank y Paris, 1995; Summers y cols., 1998). Radovanovic (1993) también estudió cómo los estilos agresivos para resolver el conflicto entre los padres durante el proceso de separación conyugal, están relacionados con problemas graves de conducta y con la disminución en las habilidades de competencia en los niños para hacer frente a dicha situación de estrés. Johnston, González y Campbell (1987) examinaron la conducta de los niños que estaban sometidos a disputas paternas por la custodia

y cuidado tras separación, obteniendo altos niveles de conductas agresivas, así como depresión, aislamiento, y quejas somáticas. Resaltan, además, como variables de gran importancia el tiempo de exposición a dichas disputas y la magnitud de la implicación del niño, sobre todo, con respecto a la predicción de posibles conductas agresivas.

Se ha encontrado una influencia sumamente negativa de los conflictos conyugales en la autoestima del niño. La autoestima es de vital importancia en el desarrollo evolutivo infantil y una variable predictora de un adecuado soporte afectivo-cognitivo para la salud mental. Webster y Herzog (1995) hallaron que tanto la exposición a altos niveles de conflicto marital, como la sola percepción de dicho conflicto se asocian a una grave pérdida de autoestima, concretamente, a la idea en los niños de que son menos amados por sus padres. Pawlak y Klein (1997) subrayaron además que las discrepancias en los estilos educativos de los padres también se asociaban a pérdida de autoestima.

La muerte de uno de los padres tiene consecuencias más negativas en los mecanismos de adaptación del niño cuando la cohesión de la pareja es menor. Los niños nacidos en hogares conflictivos tienen menos recursos para hacer frente al estrés de la muerte de uno de los padres (Knight, Broome, Cross, Simpson, 1998).

En los *trastornos de ansiedad* desempeñan también un papel importante, al menos en su desencadenamiento, tanto los acontecimientos estresantes (divorcio, conflicto entre esposos...) como el estilo educativo (Echeburúa, 1997). Otros autores refieren la influencia de los problemas en las relaciones de los padres como factor de estrés facilitador en la génesis de la *fobia escolar* (Méndez y Maciá, 1991).

Dishion (1990), y Dadds y Powell (1991) observaron que las familias con pobre manejo de pautas de crianza y altos niveles de tensión familiar están asociadas a una *disminución en el rendimiento académico* y un aumento considerable de los niveles de ansiedad.

En el *niño hospitalizado*, se ha detectado que ciertos tipos de estrés crónico en el hogar, como desacuerdos matrimoniales, aumentan la probabilidad de vulnerabilidad psicológica durante períodos de estrés agudo (enfermedad-hospitalización), además tienen mayor probabilidad de tener múltiples admisiones hospitalarias (Palomo del Blanco, 1995).

Una manifestación especial del conflicto marital, la *violencia entre padres*, se considera por sí misma un factor de riesgo para la aparición de psicopatología en adolescentes. Así, varios estudios retrospectivos acerca del impacto psicológico, a largo plazo, en niños que habían presenciado frecuentes situaciones de agresión física entre los padres durante la niñez, confirmó que dicha experiencia traumática favorecía en el futuro de manera significativa, graves alteraciones psicopatológicas en la adolescencia, tales como graves problemas de ajuste social, madurativos, y de habilidades sociales; abusos de sustancias, depresión y ansiedad (Henning, Leitenberg, Coffey, Bennett, Jankowski, 1997). Se demostró que hasta la presencia de agresiones verbales en la infancia predijo frecuentes síntomas psicopatológicos (Fergusson y Horwood, 1998; Blumenthal, Neemann y Murphy, 1998).

Variables mediadoras

Una vez que se demuestra según la literatura la influencia del conflicto entre

esposos en la posibilidad de aparición de alteraciones de conducta en los hijos, habría que hacer mención lo que algunos autores proponen con respecto a la existencia de probables variables mediadoras en dicha relación y que, al parecer, disminuyen la intensidad del impacto estresante que puede suponer la conflictividad marital.

La influencia de la situación estresante familiar sobre el niño depende del tipo de estrategias de afrontamiento utilizado por él. El afrontamiento activo protege de efecto de los sucesos negativos relacionados con el divorcio de los padres sobre el desarrollo de problemas de conducta, mientras que un afrontamiento evitativo media esta relación de forma positiva (Sandler, Tein y West, 1994).

Hay que destacar también la importante influencia mediadora de unas adecuadas relaciones paterno-filiales, y por tanto, la percepción de apoyo recibido por el niño, que actuaría como factor de protección ante dicho estrés familiar. Fauber, Forehand, Thomas y Wierson, (1990) formalizaron un modelo mediacional del impacto del conflicto marital en el posterior ajuste psicosocial del adolescente según diferentes pautas de crianza. Un adecuado apoyo paterno-filial atenuaba la percepción de dicho conflicto, mejorando, por tanto, la adaptación de los hijos. Otros autores también hallaron el efecto mediador de dichas relaciones (Black y Pedro-Carroll, 1993). Kerig (1998) observó variables mediadoras en función tanto del sexo como de la manera de expresión (manifiestos e internos) del conflicto al que estaban expuestos. Sin embargo, Stollak *et al.* (1982), propusieron ser cautos con respecto a la generalización de mecanismos mediadores para los niños expuestos a conflicto familiar, ya que es importante comprender el papel que

juegan los procesos de percepción del niño con respecto al funcionamiento familiar y su nivel de conflicto.

Tampoco hay que olvidar que el acuerdo de los padres en resolver conflictos familiares mejora la autonomía de los niños y sus habilidades resolutivas, y por tanto, su autoestima. Vuchinich, Vuchinich y Wood (1993) obtuvieron en un estudio que la capacidad para resolver problemas maritales entre los padres facilitaba las habilidades de afrontamiento de los niños y pre-adolescentes.

Nelson, Hughes, Handal Katz y Searight (1993) han propuesto que las investigaciones futuras han de valorar la importancia de la especificidad de lo que se está midiendo: el tipo de conflicto, modo de presentación, etc. Sin embargo, Richman y Flaherty (1986) propusieron líneas de investigación con una perspectiva psicopatológica infantil desde un modelo global, de ciclo vital, y a su vez, integrador de otras disciplinas teóricas, validando instrumentos que mejoren las evaluaciones desde un punto de vista retrospectivos. Según Grych y Fincham (1990) a pesar de que los conflictos matrimoniales están relacionados con altos niveles de problemas de adaptación en los niños, y aunque se han identificado varios parámetros asociados a dicha interacción, el proceso por el que la exposición al conflicto marital favorece graves problemas de ajuste en niños y adolescentes, está aún poco estudiado. Todo esto sugiere que las investigaciones han de profundizar en dicho proceso y buscar hipótesis explicativas al respecto.

Discusión

Los estudios descritos muestran la importancia etiológica que tienen los pro-

blemas de relación entre esposos en ciertos trastornos mentales de sus hijos. No obstante, son necesarios más estudios que den cuenta de la especificidad en la relación estrés/psicopatología, es decir, qué clase de acontecimientos estresantes son factores de riesgo para qué clase de estados psicopatológicos (Alcázar, 1993). Se ha descrito antes que el modo de hacer frente y de manejar la situación (variables moduladoras) modifica de por sí el impacto del evento, así como por otras variables (sexo, edad), por lo que hay que ser crítico frente a cualquier tendencia simplificadora (Pelicier, 1993). Los expertos insisten en la utilización de herramientas de evaluación específicas según el ciclo vital, ya que en múltiples ocasiones se utilizan en los niños cuestionarios ya elaborados para adultos, con lo que esto implica de probable sesgo metodológico (Sandín y Chorot, 1996).

Habría de tenerse en cuenta la asociación evaluada en este artículo en la prevención, diagnóstico multiaxial y tratamiento de los trastornos mentales de la infancia y adolescencia. Los estudios citados avalan la importancia de incluir en los programas de salud mental comunitarios el abordaje de la problemática conyugal para intervenir en aquellas variables moduladoras de estrés, en el niño y en la propia situación familiar.

Como ha podido observarse, y en coherencia con la opinión de Bordallo y colegas (1995), la mayoría de los trabajos están realizados por autores anglosajones en su contexto, por lo que se echa en falta estudios en países latinos que realmente permitan poder comparar si dichos factores descritos son también aplicables en nuestro medio.

Evidentemente, y debido a la necesidad de adoptar un criterio de selección para

dicho trabajo, se han omitido otros aspectos, no por carecer de importancia, relacionados con las alteraciones del comportamiento, y más concretamente, con el abuso de drogas. Sea por la complejidad del tema, tanto por el aumento en su prevalencia como por la alarma social que genera, se ha considerado más conveniente la idea de abordarlo como un tema de interés propio de una investigación exclusiva.

Referencias

- Alcázar, F. (1993) Estrés y psicopatología: el papel de la investigación epidemiológica. En V. Buendía (Coord.), *Estrés y psicopatología* (págs. 220-242). Madrid: Pirámide.
- Ary, D., Duncan, S. y Hpos, H. (1999). Adolescent problem behavior: the influence of parents and peers. *Behavior Research Therapy*, 37, 217-30.
- Asociación Americana de Psiquiatría (1995). *DSM-IV. Manual diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales* (págs. 31-32). Barcelona: Masson.
- Black, A. y Pedro-Carroll, J. (1993). Role of parent-child relationships in mediating the effects of marital disruption. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 32, 1019-27.
- Blumenthal, D., Neemann, J. y; Murphy, C. (1998). Lifetime exposure to interparental physical and verbal aggression and symptom expression in college students. *Violence Victims*, 13, 175-96.
- Bolgar, R., Zweig-Frank, H. y Paris, J. (1995). Childhood antecedents of interpersonal problems in young adult children of divorce. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 34, 143-50.
- Bordallo, A., Zagalaz, M. A. y Arenas, B. (1995). Trastornos de conducta infantiles en medios socio-económicos diferentes. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 55, (Vol XV), 609-625.
- Buendía, V. y Mira, E. (1993). Estrés, desarrollo y adaptación. En V. Buendía (Coord.), *Estrés y psicopatología* (págs. 41-57) Madrid: Pirámide.
- Campbell, S. (1995). Behavior problems in preschool children: A review of recent research. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 36, 113-49.
- Christesen, A., Phillips, S., Glasgow, R. E. y Johnson, S. (1983). Parental characteristics and interactional dysfunction in families with child behavior problems: A preliminary investigation. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 11, 153-66.
- Comitee on the Family, Group for the Advancement of Psychiatry (1995). A model for the classification and diagnosis of relational disorders. *Psychiatric Services*, 46, 926-931.
- Dadds, M. y Powell, M. (1991). The relationship of interparental conflict and global marital adjustment to aggression, anxiety, and immaturity in aggressive and nonclinic children. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 19, 553-567.
- Dishion, T. (1990). The family ecology of boys' peer relations in middle childhood. *Child Development*, 61, 874-92.
- Echeburúa, E. (1997). *Trastornos de ansiedad en la infancia*. Madrid: Pirámide.
- Erel, O. y Burman, B. (1995). Interrelatedness of marital relations and parent-

- child relations: a meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 118, 108-32.
- Fauber, R., Forehand, R., Thomas, A. y Wierson, M. (1990). A mediational model of the impact of marital conflict on adolescent adjustment in intact and divorced families: the role of disrupted. *Child Development*, 61, 1112-23.
- Fergusson, D. y Horwood, L. (1998). Exposure to interparental violence in childhood and psychosocial adjustment in young adulthood. *Child Abuse and Neglect*, 22, 339-57.
- Forehand, R.; Biggar, H.; Kotchick, B. (1998). Cumulative risk across family stressors: short-and long-term effects for adolescents. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 26, 119-28.
- Forehand, R., Wierson, M., McCombs, A., Brody, G. y Fauber, R. (1989). Interparental conflict and adolescent problem behavior: an examination of mechanisms. *Behavior Research Therapy*, 27, 365-71.
- Forehand, R., Wierson, M., Thomas, A., Fauber, R., Armistead, L., Kempton, T. y Long, N. (1991). A short-term longitudinal examination of young adolescent functioning following divorce: the role of family factors. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 19, 97-111.
- Garbarino, J., Sebes, J. y Schellenbach, C. (1984). Families at risk for destructive parent-child relations in adolescence. *Child Development*, 55, 174-83.
- Grych, J.; Fincham, F. (1990). Marital conflict and children's adjustment: a cognitive-contextual frame-work. *Psychology Bulletin*, 108, 267-90.
- Harold, G.; Conger, R. (1997). Marital conflict and adolescent distress: the role of adolescent awareness. *Child Development*, 68, 333-50.
- Henning, K., Leitenberg, H., Coffey, P., Bennett, T. y Jankowski, M. (1997). Long-term psychological adjustment to witnessing interparental physical conflict during childhood. *Child Abuse and Neglect*, 21, 501-15.
- Ingoldsby, E., Shaw, D.; Owens, E., Winslow, E. (1999). A longitudinal study of interparental conflict, emotional and behavioral reactivity, and preschoolers adjustment problems among low-income families. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 27, 343-56.
- Jenkins, J. y Smith, M. (1991a). Marital disharmony and children's behavior problems: aspects of a poor marriage that affect children adversely. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 32, 793-810.
- Johnston, J., González, R., y Campbell, L. (1987). Ongoing postdivorce conflict and child disturbance. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 15, 493-509.
- Kerig, P. (1998). Moderators and mediators of the effects of interparental conflict on children's adjustment. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 26, 199-212.
- Klein, K., Forehand, R., Armistead, L. y Long, P. (1997). Delinquency during the transition to early adulthood: family and parenting predictors from early adolescence. *Adolescence*, 32, 61-80.
- Knight, D., Broome, K., Cross, D. y Simpson, D. (1998). Antisocial tendency among drug-addicted adults: potential long-term effects of parental absence, support, and conflict during

- childhood. *American Journal on Drugs and Alcohol Abuse*, 24, 361-75.
- Lemos, E. (1996). Evaluación psicométrica de riesgos para la salud. En G. Buela-Casal, E.V. Caballo, E.V. y Sierra, J.C. (Dir.). *Manual de evaluación en Psicología Clínica y de la Salud*. (págs.1003-1043). Madrid: S.XXI
- Martínez, O., Beñía, M., Araluce, K., Ayerra, J.M^a, Cela, C., Grijalvo, J., Mendezona, J.I., Azkunaga, D. y P. Insua, (1997). Estudio de las primeras consultas en un Centro de Salud Mental (II). Características clínicas, sucesos vitales, ajuste y apoyo social, motivación y expectativas. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 62,(vol XVII), 203-222.
- Mathijssen, J., Koot, H., Verhulst, F., De Bruyn, E. y Oud, J. (1998). The relationship between mutual family relations and child psychopathology. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 39, 477-487.
- Mèndez, F. X. (1999). *Depresión en la infancia y adolescencia*. Madrid: Uned-Fue.
- Mèndez, F. X.y Macià, D. (1991). Tratamiento conductual de un caso de fobia escolar. En F.X.Mèndez y D. Macià (Coords.), *Modificación de conducta con niños y adolescentes* (págs. 74-103) Madrid: Pirámide.
- Neighbors, BD., Forehand, R. y Bau, J.J. (1997). Interparental conflict and relations with parents as predictors of young adult functioning. *Developmental Psychopathology*, 9, 169-87.
- Nelson, W., Hughes, H., Handal, P., Katz, B. y Searight, H. (1993). The relationship of family structure and family conflict to adjustment in young adult college students. *Adolescence*, 28, 29-40.
- Organización Mundial de la Salud (1996). *CIE-10. Trastornos mentales y del comportamiento. Versión Multiaxial para adultos*. (pp 163-174) Madrid: Meditor.
- Palomo del Blanco, P.(1995). *El niño hospitalizado*. Madrid: Pirámide.
- Pawlak, J.y Klein, H. (1997). Parental conflict and self-esteem: the rest of the story. *Journal of Genetics and Psychology*, 158,303-13.
- Pelicier, Y. (1993). El estrés psicosocial y sus consecuencias. En V. Buendía (Coord.), *Estrés y psicopatología* (págs. 17-25). Madrid: Pirámide.
- Polaino-Lorente, A. y Domènech, LL. (1988). *La depresión en los niños españoles de 4º E.G.B*. Barcelona:Geigy.
- Radovanovic, H. (1993). Parental conflict and children's coping styles in litigating separated families: relationships with children's adjustment. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 21, 697-713.
- Reid, W. J.y Crisafulli, A. (1990). Marital discord and child behavior problems: A meta-analysis. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 18, 105-17.
- Richman, J.y Flaherty, J. (1986). Childhood relationships, adult coping resources and depression. *Social Sciences and Medicine*, 23, 709-16.
- Sandín, B. y Chorot, P. (1987). *Cuestionario de Sucesos Vitales (CSV)*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)(policopiado).
- Sandín, B.y Chorot, P. (1996). Evaluación del estrés psicosocial. En G. Buela-Casal, V. Caballo, V. y J. Sierra (Dir.). *Manual de evaluación en psicología*

- clínica y de la salud* (págs. 619-56). Madrid: Ed. S. XXI. Sandler, I.N., Tein, J.Y. y West, S.G. (1994). Coping, stresses, and the psychological symptoms of children of divorce: A cross-sectional and longitudinal study. *Child Development*, 65, 1744-63.
- Smith, M. y Jenkins, J. (1991b). The effects of marital disharmony on prepubertal children. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 19, 625-44.
- Stollak, G., Messe, L., Michaels, P., Buldain, R., Catlin, R. y Paritee, F. (1982). Parental interpersonal perceptual style, child adjustment, and parent-child interactions. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 10 61-76.
- Summers, P., Forehand, R., Armistead, L. y Tannenbaum, L. (1998). Parental divorce during early adolescence in Caucasian families: the role of family process variables in predicting the long-term consequences for early adult psychosocial adjustment. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 66, 327-36.
- Toro, J. (1998). Psiquiatría de la infancia y adolescencia. En J. Vallejo-Ruiloba, J.(Dir.). *Introducción a la psicopatología y la psiquiatría*. (págs. 867-87) Barcelona: Masson.
- Trigo, M. J. (1992). Familia e infancia en riesgo psicosocial. *Apuntes de Psicología*, 34, 51-82.
- Vuchinich, S., Vuchinich, R. y Wood, B. (1993). The interparental relationship and family problem solving with preadolescent males. *Child Development*, 64, 1389-400.
- Webster, P. y Herzog, A. (1995). Effects of parental divorce and memories of family problems on relationships between adult children and their parents. *Journal of Gerontology*, 50, 24-34.